Liu Xiaobo

DescripciÃ³n

Para el gobierno chino, la concesiÃ³n del Premio Nobel de la Paz al disidente Liu Xiaobo es algo mÃ¡s que una ligera incomodidad, ya que viene a poner el dedo en la llaga y a meter prisa en la preocupaciÃ³n central del rÃ©gimen a futuro: la agenda de democratizaciÃ³n del paÃs y la naturaleza esencial de dicho proyecto. Lo hace ademÃ¡s en un momento delicado, cuando en el horizonte (2012) asoma un nuevo trÃ¡nsito en la cÃºpula del poder y el temor a que los desaciertos en esta materia, ya sea por iniciarse a destiempo o por promoverlos en la direcciÃ³n equivocada, acaben afectando a la estabilidad y al propio Ã©xito final de la reforma cuyo objetivo, no lo olvidemos, es hacer de China no solo un paÃs rico y poderoso sino tambiÃ©n situarlo en el centro del sistema global. Â¿Puede lograr ambas cosas si se democratiza o debe esperar a lograrlas para democratizarse despuÃ©s? Si en la sociedad y en la cumbre del poder polÃtico existen diferencias al respecto, es harto probable que esta elecciÃ³n active el debate.

Desde el XVII Congreso del PCCh (2007), la discusiÃ³n sobre la democracia en China ha llenado pÃ¡ginas y pÃ¡ginas de numerosos documentos. ParecÃa haber llegado la hora de afrontar el problema, pero, contrariamente a lo que se podÃa esperar, no ha supuesto moderaciÃ³n alguna de la represiÃ³n que se ha vuelto mÃ¡s selectiva e incluso mÃ¡s dura. Liu Xiaobo, condenado a once aÃ±os de prisiÃ³n por ejercer su libertad de opiniÃ³n, es buena prueba de ello.

El osado premio, por otra parte, viene a cuestionar tambiÃ©n los denodados esfuerzos realizados por China para convencer a terceros de que su singularidad civilizatoria y abundante demografÃa son obstÃ¡culos demasiado grandes para permitir avances rÃ¡pidos en el reconocimiento efectivo de las libertades pÃºblicas. Ciertamente pudiera ser comprensible cierta inquietud gubernamental ante un cambio apresurado que conduzca a un autÃ©ntico descalabro del sistema, similar a lo acontecido en los paÃses del llamado socialismo real. Pero despuÃ©s de tres dÃ©cadas de reformas, numerosos datos pudieran indicarnos que no solo estamos ante un problema de tiempo o de gradualismo sino de concepciÃ³n, alentÃ¡ndose un tipo de democracia orientada a reforzar la legimitidad del sistema polÃtico pero sobre la base de una combinaciÃ³n de benevolencia y virtud con una participaciÃ³n social limitada y desdibujada y no de la introducciÃ³n progresiva de garantÃas para abrir paso a un pluralismo efectivo.

Este Nobel viene a recordar que no hay subterfugios ni vericuetos admisibles frente al exigible reconocimiento de los derechos humanos mÃ¡s elementales. Puede el gobierno chino negarse a avanzar por esa senda y autoconvencerse transitoriamente asegurando que todo es parte de una misma estrategia de erosiÃ³n de su crÃ©dito internacional. Ahora que las relaciones econÃ³micas se han vuelto tensas con Occidente (por el yuan, el dÃ©ficit comercial, el cambio climÃ¡tico, etc.) esta no serÃa mÃ¡s que otra medida de presiÃ³n aÃ±adida para arrancarle concesiones. La primera reacciÃ³n puede ser el cierre de filas habitual, pero todos, en el fondo, son conscientes de que el paternalismo autoritario que ha caracterizado las tres Ãºltimas dÃ©cadas del devenir chino bien pudiera estar llegando a su fin si no muestra mayor arrojo, atrevimiento y acomodo en respuesta no solo a las demandas exteriores sino a las propias inquietudes de buena parte de la sociedad china.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
9 de octubre de 2010
Campos meta

Autoria : 3717
Datapublicacion : 2010-10-09 00:00:00